

08.

Arturo Argueta Villamar y Aída Castilleja González, *Los P'urhepecha, un pueblo renaciente*.

México: UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
segunda edición, 2024, 392 pp.

ISBN: 9786073097673

DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.279

Sue Meneses Eternod
Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia, UNAM

Este libro es resultado de la mirada atenta y el diálogo profundo, honesto y sostenido a lo largo del tiempo entre dos académicos: una antropóloga y un biólogo, y un pueblo, en la búsqueda por trascender disciplinas y ofrecer visiones complejas e interculturales de los saberes y prácticas de los p'urhepecha. Así, *Los P'urhepecha, un pueblo renaciente* ofrece, frente a la corriente antropológica que explica la inminente pérdida de las culturas por asimilación o aculturación, o a las culturas indígenas presentes como meras reminiscencias del pasado en “resistencia”, el concepto de “renacimiento”.

Este concepto en el pueblo p'urhepecha, dicen los autores, alude a un proceso profundo de continuidad y vigencia cultural, política y comunitaria, basada en la decisión de retomar su historia y fortalecer su identidad desde la memoria, la tradición y la innovación frente a diferentes contextos, muchas veces adversos, y se manifiesta en siete ejes: la recuperación de la iniciativa

histórica; la organización colectiva para la toma de decisiones autónomas; la reactivación de formas tradicionales de cuidado y seguridad; el trabajo colectivo para el bienestar común; una renovada relación con la naturaleza; el cuidado y formación de las nuevas generaciones; y un sentido de orgullo por la transformación lograda en contextos adversos (p. 22 y 23). Si bien el texto busca poner énfasis en los momentos de crisis que han dado lugar a soluciones emergentes para el pueblo p'urhepecha y señalar los aciertos de los actores en estos procesos, también es incuestionable que estos no han sido continuos en el curso de la historia ni tampoco se han dado de manera homogénea a lo largo del territorio, en donde se presentan múltiples soluciones frente nuevas realidades, muchas veces en sentidos contrarios, lo que muestra su complejidad.

En este trabajo se conjuntan diversos estudios y reflexiones realizados desde hace ya varios años por los autores, juntos o separados, y uno más elaborado por Arturo Argueta y Daniel Altbach. Los capítulos abarcan multiplicidad de temas, pero particularmente el volumen aborda las relaciones entre naturaleza, territorio y sociedad, y comprende una temporalidad que va desde la época prehispánica hasta la situación actual, esta última con una cierta perspectiva histórica de poco más 45 años.

La primera edición de esta obra fue publicada en 2018 y en esta ocasión se presenta la segunda edición que contiene una actualización de datos, así como dos nuevos capítulos, uno sobre el *achojki* de Argueta (capítulo 8) y otro sobre una de las prácticas que caracterizan a la sociedad p'urhepecha: los encuentros, las visitas y los encaminamientos (capítulo 9) de Aída Castilleja. En total se trata de once capítulos divididos en tres secciones: 1) La región y su gente, 2) Cerros, bosques y lagos, 3) Nuevos proyectos, nuevas perspectivas.

La primera sección es una introducción a la región. El primer capítulo es una breve etnografía del pueblo p'urhepecha que retoma otra realizada por Argueta en 1995. En ella se habla sobre el nombre y la autodenominación del pueblo y el territorio, se dan datos sobre fisiografía, geología y edafología, hidrología, clima, vegetación, fauna, y se presenta un breve recorrido histórico

del pueblo p'urhepecha desde la época prehispánica. De este capítulo, contrasta una perspectiva que en ese momento se sentía esperanzadora entorno al manejo e interacción con el medio en la región p'urhepecha, con el deterioro ambiental agudizado en las últimas décadas.

El segundo capítulo “Dioses, humanos y animales” de Arturo Argueta y Daniel Altbach es un recuento de las interacciones entre las tres entidades que menciona el título, particularmente las que se pueden observar en la *Relación de Michoacán*. Como se puede leer en este capítulo, dioses, humanos y animales no se conciben como unidades discretas, sino que se trasponen constantemente y coexisten en distintas dimensiones.

El siguiente capítulo ofrece un panorama general de las distintas formas del agua, y comprende desde las concepciones y saberes en torno a ella, por ejemplo, su caracterización como entidad anímica, hasta las distintas reconfiguraciones en su uso, manejo y distribución en el contexto actual (así, por ejemplo, algunas comunidades como Jarácuaro transfieren las acciones rituales de pozos y norias a pozos profundos, y en otras, se mantienen formas de organización comunitaria para su acceso y distribución). El capítulo 4 es una revisión, con datos estadísticos actuales, del trabajo de Robert West de 1948 en el que se caracterizan —a partir de información estadística sobre el tamaño, la composición étnica y la jerarquía (dependencia)— las tres formas de organización del espacio de la región: ciudades, pueblos y ranchos.

La segunda parte del libro “Cerros, bosques y lagos” comprende el territorio entendido como la manera en la que el pueblo lo concibe, lo significa y lo vive. El primer capítulo de esta segunda parte: “Los territorios de la vida P'urhepecha” define el territorio como fuertemente ligado a la memoria y, por tanto, al tiempo. El territorio está compuesto por un entramado de signos-lugares que se pueden leer de diferentes maneras, en los que suceden acciones rituales y que le dan sentido. La identificación y legitimación de los límites territoriales se sustentan en tres nociones: la precedencia (los antepasados que precedieron a los actuales habitantes y que tienen, por así decir, “derecho de antigüedad”), la procedencia (el lugar de donde proceden antes

de establecerse en el lugar que ocupan actualmente) y la pertenencia (el territorio no pertenece a la gente, sino la gente le pertenece al territorio).

El siguiente capítulo extiende la noción de territorio a los intercambios entre el bosque y la laguna, tomando como eje articulador las canoas de madera: su elaboración, su uso, su valoración y su revaloración (tanto económica como simbólica, por ejemplo, como objetos de exhibición en museos regionales y comunitarios). El capítulo es una invitación a reflexionar sobre los múltiples y variados tipos de intercambios que configuran el *p'urhepecherio* y la medida en que estos contribuyen a dar identidad.

En el capítulo 7 se aborda un breve panorama sobre el profundo conocimiento que poseen los pescadores sobre los recursos pesqueros del lago y la pesca y, por contraste, un recuento de los continuos fracasos en las políticas públicas que se han implementado, sobre todo a partir de los años setenta, cuando empiezan a plantearse una sobreabundancia de “soluciones” por parte del estado a las problemáticas ecológicas que desde entonces empezaba a presentar el lago. El capítulo cierra con dos importantes reflexiones: 1) el llamado a la importancia y pertinencia de establecer un diálogo de saberes entre la academia, las instituciones y los pescadores que solo puede lograrse a través de un proceso de reeducación de los sectores involucrados y 2) el cuestionamiento sobre si el aprovechamiento de los recursos debería ser considerado como un bien público [gestionado por el estado] o como un bien común, [compartido, pero gestionado y regulado por la propia comunidad] (p. 229).

El capítulo 8 es un trabajo monográfico dedicado al *achojki*, su importancia cultural y aprovechamiento, así como las iniciativas para su conservación. Al final del texto, si bien se reconocen estos esfuerzos, el autor enfatiza la necesidad de crear condiciones *in situ* para la sobrevivencia de las especies.

La tercera parte del libro “Nuevos proyectos, nuevas perspectivas” inicia con un capítulo en el que se vuelve a hablar sobre los territorios y espacios, esta vez, aquellos que son trazados y que adquieren sentido a razón de las celebraciones religiosas y sus acciones rituales, tanto a nivel intra como intercomunitario.

Procesiones, visitas al cerro, visitas intercomunitarias y peregrinaciones —dice la autora— son formas en las que el espacio se configura, es decir, se delimita (marcando límites, por ejemplo, entre el pueblo y el cerro), se integra (a través de las visitas intercomunitarias) y se articula (jerárquicamente, por ejemplo, en las peregrinaciones hacia los centros de culto). El capítulo, y de ahí su inclusión en este tercer apartado, incluye una descripción sobre el traslado del fuego en la celebración “inventada” del Fuego Nuevo, donde se destacan algunos elementos compartidos y otros nuevos respecto a los trayectos tradicionales.

El capítulo 10 “*Equata-Consquaro* y la palabra de largo aliento” trata sobre la importancia de la palabra entre los p’urhepecha y se comentan algunos géneros de la tradición oral, así como sobre la figura del *uandari*. Además, en consonancia con esta tercera parte del volumen, se abordan algunas iniciativas en torno al mantenimiento y revitalización lingüística, entre las que cabe destacar dos: los encuentros de tradición oral llevados a cabo a inicio de los años 80 —una experiencia que valdría la pena reavivar— y la aparición de las radios comunitarias. Finalmente, también se aborda el polémico tema de la patrimonialización de la pirekua por la UNESCO. Aunque las iniciativas entorno a la difusión, desarrollo y revitalización de la lengua son numerosas e invaluable, falta también señalar en este capítulo la sostenida pérdida de la lengua a lo largo de los años. Su protección en la actualidad, a diferencia de la del territorio, parece reducirse cada vez más a lo simbólico y no a lo necesario y urgente.

El último capítulo está dedicado al movimiento de Cherán K’eri. Después de una breve reseña histórica de los acontecimientos que dieron lugar a este movimiento, se discuten las distintas maneras en las que sus pobladores han ido gestionando nuevas formas de organización con base en una actualización de otras más antiguas, así como de la recuperación de una serie de valores, conceptos y prácticas que han llevado a la rearticulación de una identidad y una dignidad que les ha permitido hacer frente a las estructuras de poder en la defensa de su territorio y la gestión de sus recursos como bien común para el bien vivir. Así, si hay un caso que puede ejemplificar lo que los autores llaman renacimiento (o emergencia) del pueblo p’urhepecha, este es, sin duda, el caso de Cherán K’eri.

A manera de conclusión enumeraré algunos aspectos generales que retomo de los comentarios vertidos en la reunión bimestral del 26 de julio de 2025 del grupo *Kw'aniskuyarhani* de Estudiosos del Pueblo P'urhepecha en donde se presentó este libro a propósito del 28° aniversario de este grupo y donde participaron sus autores, Alicia Lemus y la que esto escribe.

En primer lugar, cabe decir que este libro es un excelente material de lectura para asomarnos a la complejidad de pensamientos, conocimientos, formas de organización y vida del pueblo p'urhepecha. Más que agotar los temas que se discuten, abre múltiples posibilidades para reflexionar sobre cómo se configura y reconfigura este pueblo. En segundo lugar, sin dejar de señalar los problemas, las contradicciones, los desafíos, apuesta, con ejemplos concretos, por la sobrevivencia, o más bien, la renacimiento del pueblo p'urhepecha. Hace falta, sin embargo, seguir pensando en la complejidad que representan los retos actuales que enfrenta el pueblo p'urhepecha y cuáles son sus posibles maneras de asegurar la existencia.

Así, dada la presencia de ciertos poderes fácticos en la región (por ejemplo, el crimen organizado o las industrias globales), es poco probable que esta renacimiento pueda tener continuidad a partir solo de procesos endógenos. En consideración de lo anterior, la renacimiento no depende exclusivamente de la voluntad y la dignidad, de la *siruki* 'guía, tradición' y *uinhapikua* 'fuerza' del pueblo p'urhepecha, sino que se requiere revertir las asimetrías existentes, lo cual solo será posible a través de un diálogo profundo entre diversos actores, así como una transformación profunda de las estructuras de poder que permitan el pleno reconocimiento de los derechos de este pueblo.

En este sentido, el libro es también un llamado para que el trabajo académico se desarrolle con una actitud crítica y comprometida que abone a la transformación de las asimetrías a partir del diálogo de saberes. Pero también es muy importante que el conocimiento generado permee en los espacios de toma de decisiones en otros niveles, sobre todo en las instituciones del estado, las cuales deberían garantizar las condiciones mínimas de seguridad y bienestar para que los pueblos puedan decidir sobre su futuro.